

ESA COSA LLAMADA ARTE, ESOS HOMBRES LLAMADOS LOCOS

ERAN LAS PRIMERAS HORAS DE ESA TARDE DE AGOSTO CUANTO TRASPUSE — UNA VEZ MAS — LAS PUERTAS DEL HOSPICIO. EN UNA DE LAS MESAS DE PIEDRA, QUE POCO MEJORABAN LA TIERRA BALDIA, ME ESTABAN ESPERANDO: PEDRO, ALFONSO, FRANCISCO Y MANUEL DIAS ANTES, MIENTRAS REGISTRABA LAS INSCRIPCIONES DE LAS PAREDES Y ESAS BELLAS, EXTRAÑISIMAS PINTURAS (INDEMNES AL REVOQUE RESQUEBRAJADO, A LA SUCIEDAD, A LA LLUVIA) NOS HABIAMOS CONOCIDO. HABLAMOS POCO, ME PREGUNTARON POR QUE ME INTERESABA EN ESAS COSAS, POR QUE IBA TAN FRECUENTEMENTE AL HOSPITAL. ELLOS, A SU VEZ, ME CONTARON QUE ERAN DE UN MISMO PABELLON, QUE CASI TODOS YA LLEVABAN UN LARGO TIEMPO ALLI, Y QUE SE HABIAN HECHO AMIGOS (COSA NO MUY FACIL NI FRECUENTE EN EL MEDIO DE LA DEVASTACION, DE LA

PROMISCUIDAD Y DE UN ENTORNO ENCAMINADO A QUEBRAR CUALQUIER INTENTO DE SOLIDARIDAD ENTRE LOS RECLUIDOS). ESE DIA, ENTONCES, NOS VOLVIAMOS A ENCONTRAR. LLEVABA UN PEQUEÑO GRABADOR, Y MI IDEA (QUE ELLOS YA HABIAN ACEPTADO) ERA DOCUMENTAR UNA CONVERSACION SOBRE ALGUNOS TEMAS QUE SIEMPRE ME APASIONARON: LA POESIA, EL ARTE Y, YA EN ESTE CASO ESPECIAL, SOBRE LA IMAGEN QUE DEL ARTE Y LA POESIA TENIAN QUIENES, MARGINADOS DE LA SOCIEDAD, EN PLENO CONTACTO CON EL DOLOR, PERO TAMBIEN AFERRADOS A UNA REBELDE Y MAS INOCENTE VISION DE LOS HOMBRES Y DEL MUNDO, TRANSITABAN LAS DIFICILES SENDAS DEL SILENCIO SIN ABANDONAR LA BUSQUEDA DE UNA PEQUEÑA, PERO TAL VEZ UNICA Y SEGURA, LUZ EN LA VASTA OSCURIDAD. EN LA VASTA TORMENTA.

—Les pido que esta tarde conversemos sobre el sentido del arte y de esa necesidad de poesia que tenemos todos los hombres. Sé que en apariencias éste no es el mejor lugar; y sé también, pero no tanto como ustedes, lo duro y peligroso que es vivir aquí: lo humillante... Pero aun así ¿no podríamos tratar de ayudar a los que recelan del hospicio, a los que desechan la poesia, para que entiendan de una buena vez que no es posible vivir siempre de espaldas frente al sufrimiento y a esa aventura de lo maravilloso que golpea en la puerta una sola vez...?

Pedro: Mire amigo, a usted lo apreciamos, así que si quiere que hablemos del arte, de la poesia, hablemos. Pero ¿no se da cuenta que así no va a ir a ningún lado? Usted dice —y debe ser cierto— que la gente no quiere saber nada con la poesia. Entonces, si nosotros, que llevamos años aquí sin que nadie se de cuenta que existimos, le decimos a la gente de afuera lo que pensamos sobre la poesia o sobre cualquier otra cosa, ¿cree que alguno nos va a tomar en serio? Se van a reír de usted y de nosotros. Van a decir: "son cosas de locos"...

—No importa.

Pedro: Ya que insiste yo hablo. Para mí es difícil mostrar todo lo que es el arte. Abarca muchas cosas. Arte es desde el señor que hace una pequeña madera, que la lustra, que le da una buena cepillada, o el otro que hace un pequeño sobrecito, cualquier cosa minúscula que parece nada, que es cosa de chicos, hasta el que pinta un cuadro, o escribe una poesia, o canta como se debe para que uno se quede quietito, sin moverse, sin respirar siquiera... Por eso, yo no creo como muchos que el arte es sentarse con el traje negro...

—Yo también creo que no hay un camino superior a otro...

Alfonso: Ahora yo voy a dar mi definición sobre arte... Yo sobre filosofía he

leído, sé algo, entiendo, y lo que no entiendo lo imagino, que es lo mismo o más seguro. Creo que el arte es una forma de acción del hombre, por no decir de expresión, o sea, una forma pensada de lo que hacemos. ¿Qué me dice de esto?

—Mientras usted hablaba recordé que una vez escribí: "la poesia no es un plato que se come frío". O sea, yo también aceptaba lo que usted dice, que la poesia, o acaso el arte en general, es una forma de la acción...

Alfonso: Bueno, me alegra, me alegra mucho que estemos de acuerdo. Porque eso que usted escribió, si lo piensa estando sólo no sirve para nada. Y si lo que yo digo, lo digo sólo, tampoco sirve para nada. Uno acá está solo, o somos un montón de gente que está sola. Porque afuera hay millones. Uno acá se acostumbra a decir cosas de solos y que sin embargo no son de uno solo... no es cosa fácil de explicar... Pero aun así, cuando se dicen entre dos, suenan mejor...

La cuestión está, que el arte es como la acción, la extraigo de que la vida, la existencia, se muestra en acción. No existe nada pensado que no sea una acción, que no tenga la forma de algo en acción, es decir, de algo en cambio. Creo que no existe nada que no sea en la existencia, en el ser, nada que no sea materia que se mueve.

Mario: Se refiere a que el hombre se debe realizar en vida...

Alfonso: El concepto no lo refiero sólo al hombre, sino a la existencia en general, materia, energía...

Francisco: Yo el arte lo entiendo como parte de un ser humano que trata de expresar lo que siente, como parte intelectual y cultural a la vez. Para expresar lo que siento y manifestarlo al prójimo.

Arte es también un trabajo, como está en el dicho: "el que trabaja con la mano

es un obrero, el que trabaja con la mano y la cabeza es un artista, el que trabaja con la mano, la cabeza y el corazón es un hombre total".

Mario: Para mí arte es todo, hasta pensar es una especie de arte. Todo es arte, todo lo que haga el hombre libre, todo lo que pueda llegar a hacer un hombre libre es arte.

Por ejemplo, yo mando hacer un mueble, el tipo me hace una mesa: PUM, PUM, PUM, PUM, cuatro clavos, cuatro cajones, como yo se lo pedí, pero me la hace desastrosamente mal, él no está en la mesa, entonces yo voy a otro señor y le digo: bueno, señor, yo quiero una mesa. Y me la hace con cariño, porque está libre, cuidando cada detalle, con fineza, con alegría, con formas... Y eso sí, lo otro no. No es todo arte entonces en la vida. Hay que ver qué pasa con cada hombre...

Manuel: Cualquiera sea el tipo de trabajo, no importa tampoco lo que el hombre toma en sus manos, igual puede convertirse en arte. Tanto un mueble como pintar un cuadro. No es el objeto lo que decide si es arte o no, sino el hombre que lo hace.

Mario: Eso se da siempre, en cualquier cosa. También hay médicos que son asesinos y algunos médicos que son buenos.

Pero yo me refiero a lo importante, es decir: al tratamiento de la cosa. Si la da así: PUM PUM, PUM, PUM, eso no es arte. Es cualquier nombre, es comercio, ha perdido la posibilidad de ser arte.

Pedro: Para ser más concretos, arte es todo lo que se hace con conciencia.

—¿Y cuando hablamos de poesia? ¿Qué significado le dan a esa palabra?

Alfonso: Yo antes dije que el arte era la acción, y poesia, tomando ese elemento anterior de juicio, sería una forma de mayor sentimiento, el amor a los otros...

Si ahora, por ejemplo, pienso en el arte y pienso en la poesia, los pienso dis-

tingos, hasta con colores variados. Es como si fueran cosas iguales pero que uno las puede pensar de diferentes maneras...

Francisco: No estoy de acuerdo. Todos los caballos galopan y todos los gorriones vuelan, pero, si queremos ver en el fondo, un alazán es distinto que un tordillo y hay gorriones más claros y más oscuros. Aunque siempre son caballos y siempre son gorriones. Y el arte y la poesia son distintos pero siempre del mismo tipo de animal: o sea, se trata del puma, por ejemplo.

Manuel: No se trata del puma, del gorrion o del caballo. Sino que el arte es una bola de carne enorme y la poesia es la fogata que la cocina.

Francisco: Pero tanto la bola como la fogata quieren expresar algo...

Manuel: No importa, la fogata es lo que importa. Y esa fogata puede ser verbal, con sonidos, o puede ser silenciosa, escrita...

Alfonso: Hacer una poesia es una forma de arte, y escribir en una pared es otra. Y escapar de los enfermeros que nos han visto en una mala es arte también, pero no siempre está la poesia...

Mario: No se puede ser tan absolutos, depende muchas veces de los estilos. O sea, esto que está sobre la mesa es una recopilación de canciones. Y el arte, allí, ¿dónde puede estar? En saber distinguir si la canción es buena o mala y encontrarles una unidad. Pero si todas las canciones son malas no hay posibilidad de hacer con ellas una obra de arte.

Otro ejemplo: una caja de fósforos, bien hecha, con los fósforos parejitos, de un color que obliga a acariciarlos... entonces yo lo llamo arte. Pero si de pronto consigo que tantos fósforos estallen juntos, los despierto a todos, los asusto, porque encontré la poesia que estaba en la cajita...

—¿Es poesia entonces un gran y

hermoso asombro? ¿Un fuego que estalla?

Mario: Sí, que estalla hasta lo más alto, pero que no hace daño...

Francisco: Poesia... poesia es lo que cuesta ver de la vida. Se hace con greda y con platino... ¡Para no morir reventado!

Manuel: Se los voy a decir: para mí es cualquier cosa que sea hermosa, tanto un casamiento como una lápida... Y hermoso, es lo igual al agua marina...

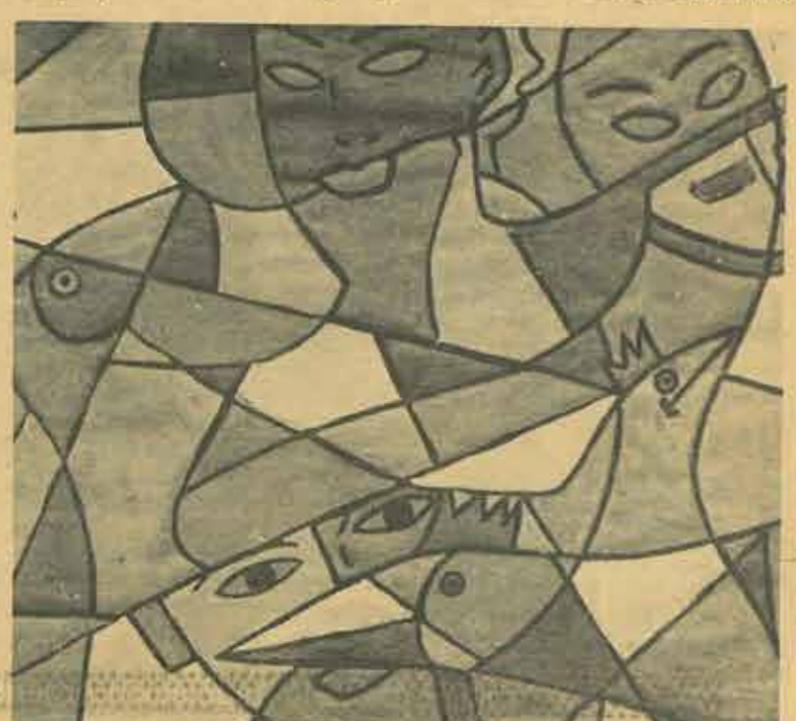
Alfonso: Poesia es la claridad...

Pedro: Es como decía antes, hacer un trabajo a conciencia. Me agarra en estos momentos... ando con la cabeza revuelta. Yo soy alcoholista crónico, ando todavía con el tratamiento, no conocía a las personas... pero más o menos me doy cuenta a que se refieren... Son los recuerdos de las manos... o sea, recuerdos, pero mis recuerdos casi siempre son de las manos...

Alfonso: Les voy a contar algo... Yo trabajé en tornerías... instalando caños... pero nada de eso me gustaba. Nunca lo digo, pero a mí lo que me gusta de alma es ser artista, tocar la guitarra, hacer poesia...

Pedro: En cambio, a lo único que me dediqué yo fue a la bebida alcohólica, y eso me hizo perder la memoria, sufrir, porque a raíz de tanto tomar estuve dos veces paralizado, inmóviles las dos piernas y un brazo... Después me trajeron aquí, y en el último diciembre me trasladaron al Hospital Rawson, porque se me volvieron a paralizar las dos piernas, siempre por el alcohol... Y ahora estoy en el hospicio, pero me voy a recuperar de una vez por todas...

He perdido la mayor noción, estoy muy bien y de pronto estoy muy mal, hay palabras que las sé y no las puedo expresar porque hay momentos en que tengo el cerebro embotado, como tapado por una frazada oscura... Mi profesión es la de maestro normal, pero he trabajado en muchas otras cosas: de lavaplatos, de



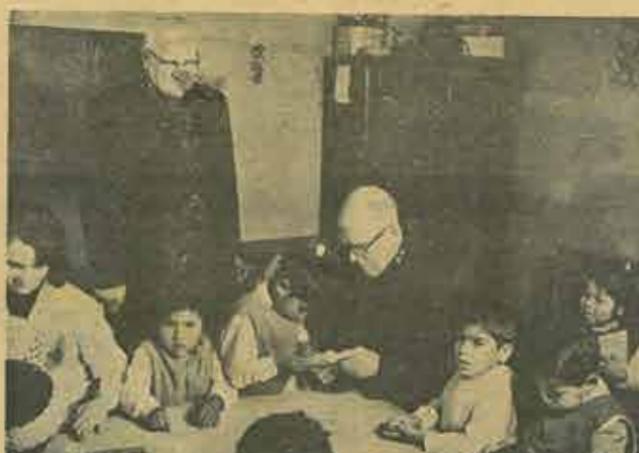
¿TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN A ROMA?

La propuesta, aunque algo ambiciosa, interesa a todos los hombres justos y no deja de ser atractiva: salvar a la humanidad, redimir al mundo.

Las entrevistas realizadas en esta nota intentan mostrar quiénes son; qué piensan y cómo viven, los integrantes de tres de los 1.600 grupos religiosos que, en la Argentina, se proponen la redención de todos. Lamentablemente (no tienen personería legal) no se puede contactar a las autoridades de la "Organización del Cielo" que preside el Maharají: un robusto gurú de 19 años, que viaja en Rolls Royce y consume gran cantidad de helados de crema.

Una conclusión primaria indica que, salvo el antiguo Ejército de Salvación (entregado a los

desheredados por el mundo), tanto los Niños de Dios como los Hare Krishna, al estar alejados de los problemas terrestres, hablan de un Dios aristotélico, frío, lejano, motor inmóvil del Universo. Pero ("Cuando el dedo señala la luna, el idiota mira el dedo", reza el dicho budista) la proliferación de estos grupos, generalmente integrados por jóvenes, también indica una búsqueda de respuestas que el mundo actual parece no ofrecer: "Cuando no se encuentra la grandeza en Dios, hay que negarla o crearla" (clamó el Nietzsche afebrado de El Anti-Cristo); al crearla, estos jóvenes místicos, abismados en su Dios, se hacen secretamente libres. En esa "esclavitud con el Señor" parecen haber encontrado una independencia personal y una forma de vida.



UNA VIDA DIFÍCIL

Ni las iras de temulentos, ni la mojigatería de los caballeros victorianos, pudieron detener al reverendo William Booth, fundador en 1878 del Ejército de Salvación. Al toque de panderos, trombones y algún laúd, inició lo que hoy es un verdadero "ejército en lucha contra el mal" compuesto por casi un millón de personas que difunden su mensaje en 147 idiomas y luchan en 71 países del mundo.

William Booth llegó a Londres en 1865. Encontró una ciudad miserable en la que el Támesis era llamado simplemente "el Gran Hediondo". Luego de un comienzo desafortunado —un huevo en pleno rostro— al pretender evangelizar a las puertas de una taberna, volvió a su casa una noche y despertó a su esposa: "Acabo de encontrar mi destino". Katherine Booth debió sentirse flocada por la mano de la incertidumbre. En la habitación contigua dormían 6 hijos del matrimonio.

Y ya nada detuvo a Booth (ni siquiera "los 40 bellacos que, en Plymouth, armados de orinales, asaltaron un edificio del Ejército de Salvación"); en 1855 entregó a las autoridades londinenses un petitorio contra la prostitución con 393 mil firmas. Desenrollado media casi cuatro kilómetros.

El 20 de agosto de 1912 "el general entregó su espada al creador". Ciento cincuenta mil personas asistieron a las exequias. Entre la muchedumbre se destacó la Reina María de Inglaterra que, divisando a una prostituta, le dijo: "El dió la vida por los seres desdichados como nosotros".

EL REINO DE ESTE MUNDO

Ataviado con galones y capelinas las mujeres, y con invariables trajes azules o grises los hombres, los miembros del Ejército de Salvación, más que la curiosidad o la duda, cosechan la indiferencia del transeúnte porteño. Y es que, desde principios de siglo, vienen recolectando óbolos en bares y restaurantes, desplegando en las plazas de Buenos Aires, una tarea evangelizadora que los ha convertido en personajes tradicionales de la ciudad.

El mayor Pablo Nicolasa, durante varias horas, mostró algunas de las obras sociales construidas por el movimiento: dos hogares para niños, dos guarderías infantiles, un colegio primario, una colonia de vacaciones y dos casas de

tránsito para hombres y mujeres. El Ejército de Salvación, a diferencia de otros grupos religiosos de moda, despliega una actividad solidaria que lo diferencia y caracteriza.

En Avenida Sáenz 580, por ejemplo, unos cien hombres reciben alimentos y hogar a cambio de algunas horas de trabajo. "Basta con que alguien nos necesite —dijo el mayor Nicolasa—, para que le demos comida y techo sin preguntarle quién es ni de dónde viene". Posteriormente, se trasladó hasta el centro femenino de la calle Belgrano al 2000, en donde se recibe a mujeres sin techo. "En este patio —se emocionó Nicolasa mientras un sol poniente de septiembre caía sobre el lugar—, asistimos generalmente a algo especial: la reconciliación de matrimonios cuyas mujeres vienen a ser buscadas por los maridos después de rencillas pasajeras".

El Ejército de Salvación, cuya bandera está compuesta "por el rojo de la sangre de Cristo, el amarillo del fuego del Espíritu Santo y el azul de un cielo sin nubes", se autofinancia por medio del trabajo de sus miembros y gracias a la solidaridad de la población.

LOS NIÑOS DEL CIELO

"Y pensar que mi madre se desvió diciéndome que tenía que hacerme hombre", se burló en el ascensor un señor de aproximadamente 40 años, mientras Sípora (hermosa, de 17 años, nacida en Washington) enfundada en unos ajustados blue jeans, y rodeada de otros dos jóvenes norteamericanos, no cesaba de entonar: "Tienes que ser un niño, tienes que ser un niño, para ganar el Reino de los Cielos".

El vecino de Los Niños de Dios, un grupo que ocupa un excelente segundo piso en Las Heras 1681, no había entendido la metáfora bíblica. "El amor de Dios —expresó Samuel, de 18 años, argentino— es la respuesta a todos los problemas; nosotros vivimos como Jesús y con pureza de niños le decimos no a las drogas y a las cosas terrestres". Pese a esa aseveración, el lunes pasado en el centro religioso, se descubrió a un adherente cercano a los 30 años, que al preguntársele si pertenecía a Los Niños..., se limitó a contestar: "No, soy el cocinero, pero es casi como si perteneciera".

Los Niños de Dios son seis mil en todo el mundo y cerca de 100 en Argentina. Reconocen que se financian gracias a la gente bondadosa. "Un 'pobre' imprentero, en Caracas, nos regaló una

imprenta que él no usaba", dijo Samuel, narrando un hecho que en los tiempos que corren puede considerarse insólito. Luego de anunciar que gracias a la religión había podido abandonar las drogas, Samuel, explicó que en la casa viven 12 jóvenes (chicas y muchachos), y también Carmina (3 años y medio), Lucas (18 meses), Francisco (un año) y Promesa (un mes), hijos de algunos de ellos.

El movimiento, con 2 años de vida en Argentina, fue fundado en 1968 por el

norteamericano Moisés David, quien encontró su máxima popularidad el año pasado, al anunciar que la aparición de un cometa (el Kohoutek que al final no pudo verse) traería el fin del mundo. Los Niños de Dios, luego de la frustrada predicción, hoy se conforman con decir que "la muerte de Salvador Allende y la caída de Nixon fueron anunciadas por el astro viajero".

Los adherentes, por la mañana, oran todo el tiempo, leen la Biblia y unen sus corazones: "Las relaciones sexuales son buenas" —aclaró Samuel, con voz de quien acaba de descubrir algo sustancial—, pero sólo si están manejadas por el amor y dentro del matrimonio", completó. En cuanto a los problemas del mundo, la respuesta fue terminante: "No podemos atenderlos; los fuertes se destruirán unos a otros y los mansos heredarán la tierra". Sin darse cuenta, Samuel mencionó así una postura que, luego de 20 siglos de pérdidas, aún sigue siendo discutida y discutible: lo único que importa en la tierra es ganar el cielo.

PRASADAN Y YOGHURT

"Cinco mil años atrás nuestro movimiento reinaba en toda la tierra, y no había disturbios, y no se comía carne, y los humanos eran inteligentes, y no era una sociedad de burros como ésta en la que muchos viven felices ahora", dijo con acento porteño Prema Prayojama Dosa, un joven que ocupa el cargo de presidente interino del Movimiento Internacional por la Conciencia de Krishna en Argentina. Envuelto en su dhoti (túnica) de color mandarina pálido, pelado y con una trenza cayendo hacia el centro de su espalda, de inmediato sirvió yoghurt (sin azúcar) y prasadán, (un insulso alimento sagrado en forma de albóndiga).

En el templo porteño de los Hare Krishna, un pulcro edificio de dos plantas en Ecuador 473, Prema manifestó que los monjes (25 en Buenos Aires) sólo satisfacen sus sentidos con el amor por Dios, y postulan cuatro principios básicos para sus vidas: No carne, no huevos; no juegos de azar; ni vida sexual ilícita (fuera del matrimonio o sin fines de reproducción); y no intoxicaciones (café, alcohol, cigarrillos).

"Nuestro movimiento se va a extender por toda la tierra, es imparable...", había asegurado momentos antes otro Hare Krishna, en Corrientes y Florida, mientras su túnica se agitaba en el viento reme-

dando una sábana tendida en una terraza popular; y sin dejar de hacer sonar rítmicamente su mrudanga de percusión y sus platillos, entonaba: "Hare Krishna, Hare Hare".

Los fundamentos del movimiento Hare Krishna (con sede en 70 países del mundo) se encuentran en los principios del Bhakti-yoga, y están asentados en uno de los libros santos más antiguos y prodigiosos de Oriente: el Bhagavad-gita. Por su lectura, se sabe que Krishna, suprema manifestación de Dios, vivió 125 años de vida humana en el mundo antiguo y que, con cuatro brazos, salió de su madre como Visnu Norayana. De niño, quiso matarlo Putana (la demonio gigante) pero él le succionó el pecho hasta quitarle la vida.

"El atuendo es parte de una cultura", dice Prema y continúa: "la pintura es el barro de la India. Antes se decoraba el cuerpo con oro que ya no abunda. Estar rapado es un rendimiento al Maestro Espiritual, y eso es muy difícil de explicar a quien no entiende nuestras ideas desde adentro".

Exaltado, Prema se negó a hablar sobre él y sobre cómo se vinculó al Movimiento: "Importa sólo Dios, no yo, ni mi experiencia", dijo.

Los Hare Krishna (que alegan autofinanciarse internacionalmente con la comercialización de incienso), se levantan a la madrugada para meditar; a las 6,15 horas dan clases gratuitas de meditación a quien quiera recibirlos. Y los domingos a las 17 —"todos están invitados"—, reciben al público con un Festival Trascendental y un suntuoso banquete de prasadán.

Finalmente, Prema insistió en que su religión se impondrá en todo el mundo dentro de poco y manifestó no poder preocuparse por los problemas terrenales: "Al hambriento —enfaticó— lo mejor y lo más difícil que puedo darle es alimento espiritual". Su seguridad y su exacerbado espiritualismo hicieron pensar en una aseveración del filósofo ruso León Chestov: "El hombre no se vuelve hacia Dios sino para conseguir lo imposible; para lo posible le bastan los otros hombres". Al respecto cabe recordar que, para los terrestres, tomar conciencia de lo posible, y no creer en fórmulas mágicas para resolver las cuestiones humanas, implicó también un cambio del concepto mismo de la política.



LA BATALLA DEL OTOÑO

*El tiempo fue un otoño
con sus seis de la tarde
y un viejo que pasaba
tocando un organito
para que anohecieran
los ojos de mi madre.
Un caballo azotado
en mitad de la infancia
y sus patas vencidas
para siempre en el alba.*

*Cuánta alma hubiera dado
por quedarme
al calor familiar de la cocina
hablando en voz muy baja
(¡Que te abrigues!)
sosteniendo el tazón en tu dulzura,
despidiéndote así, con tanta madre
para que la ternura azote todavía,
me apunte al corazón, retorne siempre
melodramáticamente, como buenos
[pobres,
con tus gestos llegando hasta
[mi pecho
y entrando como quien mira un lucero.
Por qué hará tanto frío
en estos años
y ya madre no sirve la merienda.*

LUIS ALBERTO FRONTERA

crítica bibliográfica



La Lucha Contra el Demonio

El Exorcista

De WILLIAM PETER BLATTY
Emecé Editores

En algún lado, acechando desde el origen del tiempo, estaba el Demonio. Signos premonitores o concretos lo anunciaban. Ascendían escalas invisibles para estallar o se introducían en las tinieblas cabalgando en la noche o en las entrañas del hombre. Satanás, obagano, lleno de erotismo, brillaba en los ojos del mundo. Salía de sus fisuras invisibles para reírse. No era un fantasma. Era una forma del mal denunciada ya en el *Quodlibet* (XI, 10) de Santo Tomás. A veces se presentaba como un mono o un macho cabrío, y sus adoradores, como dice la bula del papa Gregorio IX (1232), le daban un beso sacrilego. Era una presencia

que de alguna manera existía a pesar de sus impugnadores. Inocencio VIII dejaba constancia de Satanás en su *Summis desiderantibus affectibus* (bula de 1484).

Suelto ya el Demonio, las brujas se reunirán secretamente para someterse a él en el sabbat. Una de ellas, Anne-Marie de Georget, procesada y condenada en el siglo XIV, dará detalles de todo el ritual demoníaco. Los inquisidores serán más concretos. Pierre Le Broussard, según Jules Baisiac en *Le Diable* (s.a., 545) consignará minuciosamente las formas del pecado. Después cayó sobre las brujas el *Malleus Maleficarum* (1486) (el Martillo de las

Brujas), de Enrique Institor y Jacobo Sprenger, que aceptaban el vuelo por los aires sobre escobas y arados.

En el siglo XVII el clérigo Urbain Grandier será condenado a la hoguera por haber endemoniado a las ursulinas del convento de Loudun. Posteriormente, en el mismo siglo, aparecerán las posesas de Salem, cuyas alternativas consignará Thomas Wright en sus *Narratives of Sorcery and Magic* (II, 284 y ss.) ("Relatos de Brujería y Magia").

El Demonio ya no convoca al sabbat. Se introduce en el cuerpo de las víctimas y las obliga totalmente. Es la posesión demoníaca que a veces los psiquiatras y psicoanalistas confunden con las denominaciones de *desdoblamiento*, *paranoia* y *esquizofrenia*. Esta tesis arriesgada (fascinante) es la que plantea *El Exorcista* (*The Exorciste*) (1971), de William Peter Blatty, la novela norteamericana más escalofriante de los últimos años.

Escrita con demasíada garra, el autor (que nació en 1928 y fue jefe de Inteligencia de la División de Armas Psicológicas de Estados Unidos) nos ofrece, en tres dimensiones que se alteran (posesión demoníaca, crimen y exorcismo), la historia de Regan, una niña de once años, que un día oye ruidos extraños en su dormitorio y se va deformando corporalmente mientras la habitación se llena de frío y pestilencia. Su madre, Chris MacNeil, la somete a toda clase de tratamientos. Pero es el Demonio quien se ha introducido en su cuerpo, como en

Rosemary's Baby (1969), de Polanski. Y por obra del Demonio y no de la xenofobia paranormal, Regan se expresa en latín, alemán, francés y algún otro idioma, además del inglés. Entretanto es asesinado misteriosamente Burke Dennings. Fallan todas las terapéuticas hasta que el padre Karras, convencido de la presencia de Satanás, recurre al exorcismo ayudado por Merrin, quien se convierte en figura principal.

La batalla contra la posesión demoníaca se hace cruenta, inacabable. El autor conoce la obra de Traugott Oesterreich (*Les possédés. La possession démoniaque chez les primitifs, dans l'antiquité, au moyen âge et dans la civilisation moderne*, traducción francesa de 1927), publicada originalmente en 1921. Adhiere a ella y hace mover al padre Karras y a Merrin en las consecuencias de la lucha contra Satanás. El ritual concuerda con la tradición consignada en los Evangelios. Pero al final los exorcistas morirán por obra del Demonio cuando ellos logren arrojarlo del cuerpo torturado de Regan.

La novela de Blatty plantea, por lo tanto, la posibilidad de un enigma del pasado acaecido en nuestro tiempo. Donde fallan la psiquiatría y el psicoanálisis y todos los sistemas de medicina, puede triunfar el bien contra la posesión demoníaca. Acaso el mal no es otra cosa que el espejo del bien. En este espejo se mira el mal para convertirse en la levadura de los sueños.

JUAN JACOB O KAPARLI

Hoy enterramos al más terrenal
de todos los hombres que pisaron la tierra

V. M.

Como el Ave Fénix
renacerá de las cenizas
—aguerrido y guerrillero—
F. C.

Ernesto "Ché" Guevara (Comandante Ramón)

nosotros,
inundados
calados de sollozo hasta los huesos
los ojos afebrados y los niños
abrazados temblando a nuestra ropa
los que nunca llegamos a la sombra de Dios
los descalzos de América
los indios
el pecho historia y el temblor del hambre
los que amamos el pan y la bandera
en conmoción del niño y la paloma,
hemos perdido el hombre
que jugando sus brazos
su dulce humanidad chorreando amor
atropelló de músculo la vida
quedando a solas con el dolor del mundo,
reparió su ternura en nuestra mesa
gritó en su chaquetilla la esperanza
y hablando de las cúspides del hombre
en un beso total alzó los pueblos.

aquí lo conocían nuestras manos
se lo amaba de pie latía en banderas,
cuando en nuestros bohíos se derrumbaba el
[hambre

cuando nos arrancaban el libro a culatazos
oíamos derramarse por el techo de América
su furia incoercible su humanidad en pedruzcos,
hoy un escalofrío nos llueve las ciudades
un gran vahío de pecho inclina nuestra carne
estalla guerra y luto levanta nuestra América
nacemos en la muera mundial de su cadáver.

Comandante Ramón, todo agonía

ordeno vivas por el bien del niño
para empajar el nacimiento justo
avanzar pecho abierto por la vida
y liberar el pan y las sonrisas.

Ramón, están llorándote ¿los ves?
bajan llorando hasta el lugar exacto
donde quedó tu chaquetilla en sangre
y tu cuaderno terrenal amando.

Comandante Guevara
ten Ramón
como los mil ramones que yerguen las cosechas
como los mil ramones que desnudando el trigo
dejan su muerte contra la tierra amada.

Comandante Ramón, la vida cae
tu heroica muerte invade nuestros brazos
llega de pie golpeándonos el tacto
queda sin letras niega las palabras
es toda humanidad ocupando vértebras
andando la mirada de los niños,
acto de amar hasta perder las manos
impacto de las sombras en mi pecho
y condición de sangre hasta alcanzar la luz.

Nosotros no pedimos
homenajes de llanto y de pañuelo
decimos solamente un silencio de hierro,
alba interior que ascienda la mañana
hasta orientar tu nombre ternura entre banderas
hasta morir de amar te amor...
amor...

AMÉRICA.

LUIS ALBERTO FRONTERA

Buenos Aires, Noviembre 1967.